

9 poemas de J. A. S.

CLAVILEÑO

Suplemento de poesía

correspondiente al n.º 5

(31 de julio de 1950)

LETRILLA DEL DESEO IMPOSIBLE

*Me arrancaría la palma
del grito más medular:
del que me tira del alma,
secándome el resollar.
Me arrancaría mi palma,
para poderte cantar.*

DISCIPULO adorado,
varetón de hermosura, fuerte y grácil,
sobre lo más difícil, tú, ¡qué fácil!
en lo que más aturde, tú, ¡qué alado!
Llevas fiebre divina en tu costado,
tacto de Dios que por tu piel se estrena,
y has transido la adelfa del pecado
con célicos calambres de azucena.

Discípulo del hombro y del resuello,
del beso y la caricia,
¡qué saliva inmortal te regó el cuello!
¡qué angustia y qué delicia!..

*Me arrancaría la palma
del grito más medular:
del que me tira del alma,
secándome el resollar.
Me arrancaría mi palma,
para poderte cantar.*

La Madre no sabía;
mas fué tu dedo faro en noche oscura.
Tu olor era el del Hijo, y ¡qué segura
camino, con tu olor, por la Agonia!

Lazarillo del llanto de María,
cimiento de la aurora más llorosa,
te floreció la luz, que te subía
para encenderte el dedo en una rosa.

¡Cuánto estaba en tu carne, y qué ri-
para tanto latido febril! (queza
El corazón, los pies y la cabeza...
Todo en su Amor. Apasionadamente.

*Me arrancaría la palma
del grito más medular:
del que me tira del alma,
secándome el resollar.
Me arrancaría mi palma...
¡No me la puedo arrancar!*

(Semana Santa, 1950)

(BAJO el arco de esta primera salida de los suplementos de poesía de CLAVILEÑO, el nombre más justificado y representativo de nuestra lírica actual y manchega: Juan Alcaide Sánchez, a quien—también—va dedicado este número-homenaje. Ofrecemos a nuestros lectores varios poemas inéditos del férvida valdepeñero; entre ellos, las primicias de «JARAIZ» (próximo a aparecer), el libro que quiere cerrar el ciclo de la aportación de Alcaide a la temática de la Mancha que, como todos los de Juan, llena ya de espectación el aire literario de la hora).

COSAS...

SIEMPRE me ocultas tu pena,
como el contagio de un mal.
Siempre, siempre, siempre, siempre.
¿Cuándo me la llorarás?

Te escabulles de mi aliento.
Despueblas mi soledad.
Vas sola, cerrada y dura
como una piedra fatal.
Yo no sé qué ortigas negras,
qué reseco cardenchal
nos estrangula el camino
de nuestra felicidad.

Polvo de ladrillo en polvo
me escarba en el paladar.
Mi boca es tierra regada
con agua hirviendo y con sal.
¡Y a ti te pudren la sangre
los besos que no me das!

¡Qué lástima de tus párpados!
La seda ya es pedernal.
Te emparedaste esa angustia
que no me quieres llorar.
Y así seguiremos siempre:
sin que llueva tu bondad,
sin que se sanen mis surcos,
sin que madure mi pan...

¡La culpa tiene esa lágrima
que no quieres destapar!

(1949)

A "JARAIZ"

QUIERO darte mi sangre como un
(perro
que se enrosca en la casa de tu gozo.
Yo, servicial bajo tu ardiente allozo;
sudor por tu escapada y por tu encierro.

Seré sobre tu huerta un ajo puerro
que no se atreve a hincarte su alborozo.
Me anularé en silencio..., sin sollozo...
¡Me moriré sin muerte y sin entierro!

Seré todo de ti, sin que lo sepas.
Yo subiré en la fiebre de tus cepas,
yo cantaré en tus pámpanas sonoras.

Lameré tus talones cuando subás...
¡Seré el oscuro ollejo de tus uvas!
¡La vendimia inmortal de tus auroras!

("Jaraiz")

MI LABIO, EN CALMA...

MI labio, en calma; el animal sumiso,
y el pozo, un trino en su frescor trinado.
Tu corazón, junto al brocal, parado.
Y yo, ante ti porque el amor lo quiso.

No sé cuántas palomas, como un friso
de airosa claridad, sobre el tejado.
Y un ángel no severo y sí asombrado.
de pie junto a unas letras: Paraíso.

Te miraré con mi vigor prudente.
Me mirarás con tu virtud serena.
(Dios moverá en el surco la simiente).

Beberé muy despacio. Y mientras
(bebo,
sentiré en mi alcarraza tu azucena...
Y el ángel nos dirá: —Pasad de nuevo.

(Sonetos de amor de amar).